



# EL POST DEL PARROCO

## PARISH PRIEST CONNECTIONS/CONEXIONES PARROQUIALES

of you. Most days, I celebrate or even concelebrate Mass here at St. Brigid's. It's an important part of the parish priest's life -celebrating the Eucharist with the People of God as we pray for and with one another. I do celebrate Mass in other places (prison, group home, other parishes if needed) but praying with all of you is of the utmost importance. It's all about the parish.

People tease me sometimes about some of the details related to Mass and the liturgy. Sometimes they have a point and I can laugh at myself sometimes. I believe, though, if we pray the liturgy as the Church calls us to pray, the other parts of our parish life and our journey as disciples easily falls into place. It's pretty clear we need more priests, especially in our parishes. Priests do not just fall out of the sky. They come from good families - not perfect ones. They come from good parishes - not perfect ones. We need to pray for more to respond to God's call. We need to plant those seeds in the hearts of those in our families and our parishes!

OK - are you still with me? From one Father Frank to my grandfather, from Montforts to Masses, from Jesuits to Jesus, from Westbury to upstate New York, from my grandfather's prayers and the anniversary of his passing to the celebration of the funeral of a parish connected friend - the journey to, and the life of a parish priest is incredible one. What makes it an even greater blessing is getting to spend it with all of you. Never doubt the impact you make on our lives.

Please pray for me. I promise the same.



***"Let us give thanks for the holiness of the faithful People of God, whom we are called to shepherd and through whom the Lord also shepherds and cares for us."***

-Pope Francis, Letter of His Holiness Pope Francis to Priests on the 160th Anniversary of the Death of the Holy Cure of Ars, St. John Vianney 4 August 2019

Querida familia parroquial:

Prepárense para conectarse. Va a requerir un pequeño paseo de lectura, ¡así que prepárate!

Escribo esta carta en la fiesta de San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús. También es el aniversario del fallecimiento de mi abuelo en 1999. Escribo esta carta mientras regreso del norte del estado de Nueva York de un funeral para la madre de un amigo de una de mis últimas parroquias. Escribo esta carta como preparación para el 4 de agosto. Tradicionalmente es la fiesta de San Juan Vianney, patrón de los párrocos. (Nosotros no celebramos la fiesta porque cae en domingo y la liturgia dominical tiene preferencia).

Me encanta ser párroco, pero es un camino que me ha llevado mucho tiempo. La semana pasada escribí sobre los Misioneros de Montfort. Recuerdo haber hablado con el P. Frank Pizzarelli, sacerdote de una orden religiosa y mentor. Al discernir lo que Dios me pedía en un momento de mi vida, había considerado la vida religiosa, en particular la Compañía de Jesús. Cuando me senté con el sacerdote de esta orden religiosa, me desafió. Me preguntó por qué iba a dejar la comunidad que me había formado y alimentado. Seguro que los sacerdotes de las órdenes religiosas hacen un gran trabajo, afirmó, pero las parroquias también necesitan buenos sacerdotes.

Me alegro de haber escuchado y tenido en cuenta esa sabiduría. Como párroco, está encomendado a una comunidad de fe. Espero, de alguna manera, poder apoyar y animar a aquellos en las parroquias a las que estoy asignado. Más poderosa es la manera en que soy formado y moldeado por el Pueblo de Dios en las parroquias en las que he servido y en las que tengo el honor de servir hoy. Para un párroco, la gente de cada parroquia se convierte en parte de su vida y nos acoge también en sus vidas. El funeral familiar es sólo un ejemplo de cómo permanecen esas conexiones. El funeral era para la madre y abuela de una maravillosa familia de mi última parroquia. Eileen tuvo una vida increíble basada principalmente en el norte del estado de Nueva York. Se casó con su novio del instituto.

## CONEXIONES PARROQUIALES

Juntos formaron una hermosa familia. Su amor se extendía mucho más allá de su propia familia, ya que ella extendía ese amor a tantas otras personas, yo incluido. Su marido murió durante la pandemia de COVID y de vez en cuando hablábamos por teléfono. A veces, las vacaciones me llevaban a una ciudad más cercana a su casa, así que también la visitaba. ¡Qué regalo! Me permitió formar parte de su vida y de la vida de su familia. Todo ocurrió gracias a la parroquia.

Para llegar al funeral, tuve la oportunidad de conducir durante unas tres horas y gran parte del trayecto lo hice en silencio. Tuve tiempo para pensar en mi abuelo. Siempre estuvo implicado en la vida de la Iglesia y, especialmente, en los Caballeros de Colón. Siempre me animaba a pensar en ser sacerdote e incluso pedía a otros sacerdotes que le ayudaran a conseguirlo. Sé que rezaba todo el tiempo para que eso sucediera cuando estaba en la tierra y, sin duda, se ocupó de las cosas cuando llegó al cielo. (Yo no respondí a la llamada mientras él vivía en la tierra, pero él plantó las semillas, semillas que dieron fruto. Me ayudó a dar la homilía en el funeral mientras compartía con todos algunas historias sobre él y su fe.

Esas oraciones marcan una gran diferencia. Esas palabras de aliento para considerar el sacerdocio, incluso cuando piensas que alguien puede no querer oír las, marcan la diferencia. Ya he escrito antes que, aunque me encanta ser párroco, no es una vida fácil. Es una vida maravillosa, pero no es fácil. Es la gente de la parroquia la que nos sostiene y nos anima y, a veces, nos desafía a ser mejores servidores.

A veces se plantea la cuestión del carisma o de la identidad del párroco. Supongo que para algunos puede resultar confuso. Mientras seguimos orando con el sexto capítulo del Evangelio de Juan, la Iglesia nos invita a reflexionar con más fuerza sobre el don

de la Eucaristía y su impacto en nuestras vidas, especialmente cuando celebramos la Misa. Una parte vital de mi vida como párroco es celebrar la Eucaristía y rezar con todos vosotros. La mayoría de los días, celebro o incluso concelebro la Misa aquí en Santa Brígida. Es una parte importante de la vida del párroco -celebrar la Eucaristía con el Pueblo de Dios mientras rezamos unos por otros. Celebro la Misa en otros lugares (la cárcel, la casa de acogida, otras parroquias si es necesario), pero rezar con todos ustedes es de suma importancia. Todo gira en torno a la parroquia.

A veces la gente se juega conmigo por algunos detalles relacionados con la misa y la liturgia. A veces tienen razón y a veces me río de mí mismo. Creo, sin embargo, que si rezamos la liturgia como la Iglesia nos llama a rezar, las otras partes de nuestra vida parroquial y nuestro camino como discípulos encajan fácilmente.

Está bastante claro que necesitamos más sacerdotes, sobre todo en nuestras parroquias. Los sacerdotes no caen del cielo. Vienen de buenas familias, no de familias perfectas. Vienen de buenas parroquias, no de parroquias perfectas. Tenemos que rezar para que sean más los que respondan a la llamada de Dios. Tenemos que plantar esas semillas en los corazones de los miembros de nuestras familias y parroquias.

OK - ¿sigues conmigo? De un Padre Frank a mi abuelo, de los Montforts a las Misas, de los Jesuitas a Jesús, de Westbury al norte del estado de Nueva York, de las oraciones de mi abuelo y el aniversario de su fallecimiento a la celebración del funeral de un amigo de la parroquia, de reconocer el poder de una comunidad parroquial en la vida del sacerdote a la necesidad de ese apoyo continuo, el viaje hacia y la vida de un párroco es increíble. Lo que lo convierte en una bendición aún mayor es poder pasarlo con todos vosotros. Nunca dudé del impacto que tienen en nuestras vidas.

Por favor, reza por mí. Prometo lo mismo.

